

El acero de Tula
León Trotsky
6 de octubre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, página 299. 6 de octubre de 1919, Moscú-Tula. Publicado en *V Puti*, número 96.)

La gran lucha se aproxima a su desenlace. El ejército enemigo pone en juego todas sus fuerzas. Tensando sus músculos y sus nervios alarga la mano, en una última convulsión, a la perla de la República soviética, a Tula.

Allí se forja el acero damasquinado destinado al ejército obrero y campesino. Tula es el gran taller de armamento de la revolución. De allí nos vienen los fusiles y las bayonetas, las ametralladoras, las municiones y los sables.

Incapaz de medirse con las grandes masas de nuestro Ejército Rojo, que presiona poderosamente sobre el Don, Denikin se ha propuesto penetrar profundamente en la retaguardia de nuestras tropas, caer sobre Tula, destruir sus fábricas, aniquilar la gran forja del Ejército Rojo.

Verdad es que ahora no tenemos sólo Tula. Liberado el Ural, las grandes fábricas de Izhevsk, Votkinsk, Perm, Yekaterinburgo y Slatust, forjan, sin descanso, las armas que necesitan nuestros combatientes. Estas fábricas se extienden y agrandan. Pero Tula sigue ocupando, por ahora, el primer lugar. El poder soviético no puede permitir, por esa razón, que Tula sea dañada, ni siquiera temporalmente.

Todo el territorio que se extiende entre Moscú y el frente sur ha sido transformado en zona fortificada. Cada ciudad, cada nudo de comunicaciones de esta región, es un frente de la revolución. De pueblo en pueblo, de comarca en distrito, de distrito en provincia, se extiende la red ininterrumpida de ligazones con vistas al combate, y en el centro de esa red está Tula, como roca de acero de la revolución. Cada obrero, cada campesino consciente, es un defensor y combatiente de la misma.

A la joven guarnición de Tula le ha sido asignada una alta misión: proteger los accesos al gran taller en el que miles de forjadores rojos trabajan el acero candente para nuestros frentes rojos. ¡Ser soldado rojo de la guarnición de Tula es hoy un título doblemente honroso!

Para derramar la sangre de los obreros y campesinos rusos, Denikin recibió fusiles y municiones de los arsenales del capitalismo inglés y francés. El oro y las armas del imperialismo extranjero ayudan a los capitalistas y terratenientes rusos a desgarrar, destruir y arruinar nuestro país. ¡Pero no vencerán jamás! En el último cuerpo a cuerpo seguiremos tan firmes e invencibles como el primer día de la lucha. ¡Se aproxima la hora en que las armas de los agresores se romperán en mil pedazos contra el acero de Tula!

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es